

de sol a sol, pernoctando en establos, pajares y otros lugares humildes, a través de tierras desérticas, países en guerra y comarcas hostiles, padeciendo hambre, enfermedades y miseria, entregado a la meditación, al ayuno y al sacrificio... La razón de su peregrinaje estaba en el disgusto con que el joven poeta sufría nuestra civilización materialista. Sentía la necesidad de proceder a una renovación, a una purificación del ser, que esperaba lograr al contacto con las fuentes vivas de la humanidad.

En la India conoció a Gandhi, convivió con él. Fue admitido en un monasterio hindú de las orillas del Ganges, para practicar, por largo tiempo, la vida del yogui; disponía de una estrecha celda, una estera, y un cántaro con agua del río milenario. Fue al Tibet, acampó en el Himalaya: los Lamas le atraían. Su experiencia espiritual se vertió, luego, en tres libros: "Voyage aux Indes", "Le Pèlerinage aux Sources" y "Principes et Prétextes du Retour a l'Evidence". Es el primero una crónica de viaje, una crónica poética. El segundo, una crónica filosófica. El último, un manual y brevariario del vagabundaje ascético.

Lanza del Vasto partió convencido de que su comercio espiritual con hombres, religiones y costumbres tan aparentemente opuestas a nuestro espíritu occidental bien podría hacer de él un hombre distinto. El hombre nuevo que con ahinco quería hacer brotar de sí, había surgido cuando regresó a Europa, siempre peregrinando, en 1938. Su experiencia puede equipararse a la de aquellos romeros medievales que iban de santuario en santuario en busca del descanso del alma en la fe. "Si no entras desde ahora en la verdad con todo tu cuerpo vivo, no habrá para tí puerta en el Reino de los Cielos" —apunta en el último de sus libros citados. Su idea era que el hombre moderno está tan apartado de Dios porque se encuentra, ante todo, muy alejado de sí mismo. Sólo podrá regresar a Dios si vuelve a hallarse. Y este hallazgo no ocurrirá mientras el hombre no acierte a renovarse, a purificarse, en la verdad. Su experiencia había confirmado su pensamiento.

Cuando regresa en 1939 a Francia se da a conocer como poeta. Las composiciones que forman "Le Chiffre des Choses" se fueron publicando, antes de agruparse en estos dos tomos, en las revistas que durante los años 44 marcaron el amplio renacimiento lírico francés. Inmediatamente promovieron una honda atención, y aun antes de ser impresa la obra, ya Luc Dietrich afirmaba que Lan-

za aportaba a la poesía francesa "una nueva dimensión de la realidad". El libro fue acogido con entusiasta admiración. Lanza publicó, asimismo, aquellos en que relataba sus viajes, su experiencia. Su personalidad atrayente y poderosa dominó el mundo literario galo. Mas como él no persigue otro goce que el de brindar su mensaje a los hombres, se apartó deliberadamente de ese mundo, rehuyendo las populosas ciudades y se fue, incorregible asceta, a vivir en callados y lejanos retiros: Montségur, Lourmarin, Tournier.

"Judas" es una obra que podríamos comparar, aunque sólo por el estilo poético con que está escrita a las "Figuras de la Pasión del Señor", de nuestro Gabriel Miró, libro que no creo que haya llegado a las manos de Lanza. Si la creación de Miró es una sucesión de estampas líricas que expresan de un modo bellissimo el poema de la Pasión, la de Lanza nace de un propósito diferente. Este "Judas" es, más que nada, un poema filosófico, una radiografía espiritual del Gran Traidor, un estudio psicológico de sus causas, de sus motivos, de sus afectos. Las figuras se mueven en "Judas" siluetándose como relámpagos en un fosco cielo de tragedia. La alacridad del lenguaje poético afecta sólo a la simplicidad deliberadamente ingenua con que está compuesto el relato, pero en modo alguno al tesón cirujano que informa ese relato. En autor incide una y otra vez con su escalpelo en las diversas zonas psicológicas que forman el entramado espiritual del traidor, no tanto para estudiarlo como para poner de relieve que esa compleja trama del alma de Judas no es cosa de excepción, no es un fenómeno único en la Humanidad, sino corriente y vulgar condición de los hombres. Así, cualquier hombre podría ser, a su vez, un Judas.

Lo esencial, pues, en esta obra es la condición humana de Judas. El Maldito es, antes que nada, hombre. Y el conflicto entre Judas y Jesús nace, ante todo, porque son hombres. "No hay encuentro más punzante que el de Dios hecho hombre con el hombre, a la vez su criatura y su hermano. Judas es el hombre para quien este encuentro no ha resultado", ha escrito Jacques Madaule.

El tema, en manos de Lanza, cobra un alto vuelo, ya que él es, además de gran artista, gran pensador. Para Lanza éste es el gran problema del Cristianismo. Y por ello ha querido representar en Judas "el heresiarca nato, el espontáneo generador de todas las herejías posibles (incluso de las que hoy no llevan ese nombre: las de los románticos, hegelianos, relativistas y otros, cuya tentación es presente y viva").

El conflicto se expresa, a menudo, por el amor. La traición no se consuma por una carencia de amor. Al contrario: es engendrada con amor. Un amor complejo. Judas ama a Jesús. Siente celos porque Jesús prefiere a los otros discípulos. Es envidioso por amor. Resentido por amor. Judas se cree en posesión de una verdad mejor que la de Jesús. Judas estima que Jesús es un equivocado. Le cree un pretencioso, un orgulloso, un alucinado. Pero, como le ama, quiere convencerle. Quiere vencerle con su verdad. En el fondo, es un conflicto humano, una pugna entre hombres, sobre un trasfondo divino. Por eso, ni aun cuando Judas se arrepiente de haber llevado a Jesús a la Cruz, cesa de pensar como pensaba. "Te amo —le dice— porque no eres un dios; te amo porque eres un hombre como yo, porque sufres como todos los hombres". No, se arrepiente Judas de haberle negado como Dios. Judas ama a Jesús, pero negándose a conocerle, negándose a ser redimido por Él. Para Judas no existe otra verdad que la suya. Por eso, abrazó a su verdad, morirá diciendo: "Creo en ti, sólo en ti, Nada"...

Este patético conflicto filosófico, planteado en términos humanos, es un inquietante peso que gravita sobre nosotros, asfixiándonos durante toda su lectura. "Jamás un tema tan grandioso — escribe René Nelli— ha sido tratado por un poeta: la vida del hombre sometida a una fatalidad que es la expresión de su libre albedrío extemporal; el drama de la conciencia impotente para liberarse del delirio, gracias al cual explica como una ficticia libertad lo que, en realidad, la sujeta: esa sujeción que reúne la libertad del hombre eterno. Ahí están todos los elementos de una obra magna en la que Judas representa lo humano más humano".

Sí. El "Judas" de Lanza del Vasto es un grandioso poema o, si queréis, un conflicto filosófico expuesto en términos de parábola patética. Es, también, una novela de extraordinario ritmo, un insuperable estudio psicológico. Una obra maestra, digna de un gran maestro.

Ricardo Blasco

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3. N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano